

ESCUCHA LA

Voz
de Dios

CÓMO RECONOCER CUANDO DIOS TE HABLA

PRISCILLA SHIRER

Lifeway Recursos
Nashville Tennessee

Publicado por Lifeway Recursos® • ©2022 Priscilla Shirer

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o copiada, bien sea de manera electrónica o mecánica, incluyendo fotocopias, grabaciones, digitalización y/o archivo de imágenes electrónicas, excepto cuando se autorice por la Editorial. Las solicitudes de permisos para realizar reproducciones o copias deben hacerse por escrito y enviarse a: Lifeway Recursos, One Lifeway Plaza, Nashville, TN 37234-0196.

ISBN

Ítem

Clasificación Decimal Dewey:

Subdivisión: DIOS VOLUNTAD / PROVIDENCIA Y GOBIERNO DE DIOS / VIDA CRISTIANA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas se han tomado de la Santa Biblia, Versión Reina Valera 1960, propiedad de las Sociedades Bíblicas en América Latina, publicada por Broadman & Holman Publishers, Nashville, TN. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas «NVI» han sido tomadas de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usada con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo. Las citas bíblicas marcadas «NBLA» han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas™ NBLA™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas «NTV» han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc. Todos los derechos reservados. Las citas bíblicas marcadas «LBLA» han sido tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS®, Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usada con permiso.

EQUIPO EDITORIAL

Becky Loyd

Directora, Lifeway Women

Tina Boesch

Gerente, Lifeway Women, Bible Studies

Carlos Astorga

Director editorial

Juan David Correa

Coordinador editorial

Grupo Scribere

Traducción, edición y adaptación del diseño en español

Para solicitar copias adicionales de este recurso llame al 1 (800) 257-7744, visite nuestra página www.lifeway.com o envíe un correo electrónico a recursos@lifeway.com. También puede adquirirlo o pedirlo en su librería cristiana favorita.

Impreso en Estados Unidos de América.

Contenido

ACERCA DE LA AUTORA	4
INTRODUCCIÓN.....	5
PARTE UNO: TU COMPROMISO INICIAL	
SEMANA UNO: Una actitud proactiva de obediencia	6
PROFUNDIZA CON PAPÁ I, POR EL DOCTOR TONY EVANS	39
PARTE DOS: SU APARATO AUDITIVO	
SEMANA DOS: El Espíritu Santo.....	40
PROFUNDIZA CON PAPÁ II, POR EL DOCTOR TONY EVANS	71
SEMANA TRES: La voz del Espíritu Santo	72
PROFUNDIZA CON PAPÁ III, POR EL DOCTOR TONY EVANS.....	103
PARTE TRES: SU ANUNCIO PERSONAL	
SEMANA CUATRO: El reflejo de Su corazón	104
PROFUNDIZA CON PAPÁ IV, POR EL DOCTOR TONY EVANS.....	133
SEMANA CINCO: La revelación de Sus planes.....	134
PROFUNDIZA CON PAPÁ V, POR EL DOCTOR TONY EVANS.....	165
PARTE CUATRO: TU ALINEAMIENTO CONTINUO	
SEMANA SEIS: Un estado continuo de presteza	166
PROFUNDIZA CON PAPÁ VI, POR EL DOCTOR TONY EVANS	197
SEMANA SIETE: Habla, Señor	198
EPÍLOGO	199
GUÍA PARA EL LÍDER	202
NOTAS	206



ACERCA DE LA AUTORA

Priscilla Shirer es, primero que nada, esposa y madre. Sin embargo, coloca una Biblia en su mano y un mensaje en su corazón y verás por qué miles se encuentran con Dios de maneras poderosas y personales en sus conferencias y a través de sus estudios bíblicos.

Durante los últimos veinte años, Priscilla se ha dedicado al ministerio a tiempo completo. Ella y su esposo, Jerry, han fundado el ministerio Going Beyond y lo consideran un privilegio para servir a creyentes en todo el espectro del cuerpo de Cristo. Priscilla es autora de más de una docena de libros y de estudios bíblicos sobre temas y personajes bíblicos variados, incluyendo *El éxodo*, *La armadura de Dios*, *Jonás* y *Gedeón*.

Entre escribir y estudiar, pasa su tiempo intentando mantener alimentados (y limpios) a sus tres hijos que crecen rápidamente, Jackson, Jerry Jr. y Jude.

INTRODUCCIÓN

Tal vez eres como yo. Cuando la pequeña ventana aparece en tu pantalla casi todos los días, esa que indica: «Actualización disponible», siempre escoges la opción «Recordarme mañana». Y, cuando llega mañana, lo postergas de nuevo. Y de nuevo.

Incluso cuando instalar la versión más nueva promete mejorar nuestra vida tecnológica, lo ignoramos. Estamos demasiado ocupados o, tal vez, simplemente demasiado cómodos con el lugar donde estamos. Sin embargo, con el tiempo, nuestra computadora comienza a funcionar con lentitud, a trabajar más duro, a esforzarse más por mantener el desempeño. En aquel momento, las actualizaciones no parecían necesarias, pero sí que lo son ahora.

Eso debería hacer que nos preguntemos: ¿Por qué no querríamos vivir cada día con toda la capacidad, el poder y la protección que podamos obtener?

Cada mañana y en cada nueva temporada de la vida, el Padre nos ofrece una santa invitación para avanzar al siguiente nivel con Él. A pesar de nuestras objeciones comunes como la negligencia, el desinterés, las ocupaciones y la pereza, Él nos invita a encontrarnos con Él, a platicar con Él, donde su Espíritu pueda hablarnos de manera renovada. Él nos ofrece más un viaje que un destino, un viaje hacia las profundidades de una relación con Él, un camino hacia la abundancia que los viejos hábitos nos impiden alcanzar, un trayecto donde lograremos percibir Su presencia y ser guiados por Su Espíritu para alinearnos con Su voluntad.

«Recordarme mañana» simplemente no es suficiente.


Por eso, una década después de haber escrito este estudio, estoy deseosa de compartir esta actualización espiritual contigo. Creo que estas reflexiones obtenidas de otros diez años de aceptar su invitación continua, no de manera perfecta, pero al menos sí de manera deliberada, te ayudarán a recordar lo que en verdad está disponible de parte de Él.

Cada semana encontrarás cuatro días de reflexiones que culminarán con *El quinto día*. Esta es tu oportunidad para voltear tu atención hacia adentro y escuchar de verdad lo que el Espíritu Santo te ha estado enseñando durante la semana, para hablar con Él y anotar lo que Él te está mostrando. También me emociona que mi propio padre y pastor, el doctor Tony Evans, haya accedido a condensar sus perspectivas en cada semana de tu estudio. En la sección *Profundiza con Papá*, encontrarás otra capa de reflexiones que reforzarán lo que estás aprendiendo. También está incluida una Guía para el líder, solo algunas ideas para ti si eres facilitador de un grupo de estudio.

Tenemos siete semanas enteras por delante para disfrutar y experimentar los beneficios de lo que Él está deseoso de inculcar (e «instalar») en nosotros. Así que, da clic en «Sí» y ¡vamos adelante!

Priscilla Shirer

Una
Actitud
proactiva de
obediencia



obediencia

DÍA UNO

LA CLAVE:

PARA DESBLOQUEAR LA BENDICIÓN DE DIOS

«Su dirección es solo para aquellos que ya se han comprometido a seguir Su guía. En este sentido podemos decir: “Que Dios es capaz de hablar lo suficientemente alto para que le escuche un alma dispuesta a escuchar”».¹

—LEWIS SPERRY CHAFER

Mi familia ha disfrutado de una larga historia con los Vaqueros de Dallas. Yo era bastante pequeña cuando el legendario entrenador, Tom Landry, le pidió a mi padre, entonces un joven predicador de treinta años, que fuera el primer capellán en la historia del equipo.

Así que, de vez en cuando, durante mi niñez, papá me llevaba a algún juego de fútbol americano. Recuerdo caminar sobre ese vasto campo del Texas Stadium. Desde el nivel del campo, el césped se extendía en todas las direcciones como una gigantesca alfombra verde y las tribunas parecían extenderse hasta los cielos. Sin embargo, lo que más recuerdo es al entrenador Landry. Desde mi diminuto tamaño, él me parecía un gigante, con su característico sombrero de fieltro sobre esos ojos amables, pensativos y sonrientes que exudaban una fuerza silenciosa. Todos lo honraban.

Si había otro que personificaba al equipo de los Vaqueros, era Roger Staubach, el mariscal de campo que llevaría al equipo a ganar dos Supertazón en los años setenta. Eso fue un poco antes de mi época, por supuesto, pero todavía lo recuerdo a él y su amistad con el entrenador Landry. Ambos eran cristianos y parecían casi como padre e hijo. No obstante, las cosas no siempre fueron tan fáciles entre ellos. Staubach admitió que, como jugador, a menudo le costaba trabajo someterse al liderazgo del entrenador. A pesar de su respeto por la genialidad de Landry en cuanto a estrategia, Staubach ansiaba la libertad de escoger sus propias jugadas en el campo, de liderar a su equipo con su propio enfoque. Él siempre pensó que conocía la mejor manera para hacer funcionar la ofensiva de los Vaqueros. Su propia manera.

Staubach finalmente llegó al punto donde se dio cuenta de que tenía que decidir. ¿Se rebelaría en contra de la autoridad de su entrenador? ¿O se sumaría a la dirección que el entrenador quería que tomara? «Yo me enfrenté con el asunto de la obediencia —diría Staubach más tarde—. Una vez que aprendí a obedecer, hubo armonía, satisfacción y victoria».² Así es, *muchas* victorias.

Ahí la tienen. Una palabra que determina la libertad, la satisfacción y la victoria para todos nosotros.

¿Vamos a... *obedecer*?

PRIMERO LO PRIMERO

Escribí la primera edición de *Escucha la voz de Dios* hace once años. Mis hijos apenas eran unos niños pequeños y, si miro hacia atrás, yo también era bastante novata. Hoy, mis dos hijos mayores son mucho más altos que yo; miden casi 1,80 m (6 ft). Cada vez que los abrazo, me doy cuenta de que mi cabeza se apoya firmemente en contra de su pecho (en lugar de que ellos apoyen la suya en el mío) y recuerdo cómo el crecimiento es un indicador inevitable de la vida y la salud.

Lo mismo es verdad en nuestra vida espiritual. Si andamos con Cristo y nuestra vida espiritual es saludable, debemos esperar ver crecimiento y cambios de perspectiva como una simple progresión natural. Tiene sentido, ¿no es así? Estoy agradecida por eso, por la perspectiva renovada que Dios me ha dado durante los últimos diez años aproximadamente.

Ahora puedo ver con claridad que la mejor manera de *empezar* un estudio sobre escuchar a Dios es donde originalmente *terminé*.

Escucharlo comienza con un compromiso de obedecer con humildad. No lo haremos de manera perfecta, no siempre podemos obedecer sin cometer errores, pero debemos hacerlo de manera deliberada, con los oídos listos para escuchar y discernir la voz de Dios. Una de las maneras más seguras de evitar escucharlo es adoptar una actitud arrogante y rebelde, en oposición a lo que Su Palabra y Su Espíritu nos están diciendo.

No es probable que escuchemos *nada* de Dios hasta que hayamos abandonado el jaloneo entre nuestra voluntad y la suya. Podemos tener problemas para detectar una sílaba de diálogo divino, mucho

menos recibir claridad alguna en discernir lo que significa, hasta que hayamos abierto las conexiones de nuestra sumisión para que Él pueda comenzar a subir el volumen.

Establecer una conexión clara entre la obediencia y escuchar a Dios es una pieza fundamental para discernir Su voluntad y Sus caminos. En oración, considera los versículos siguientes. Después de leer cada pasaje, utiliza el espacio en el margen para anotar cómo conectan la obediencia voluntaria con escuchar la voz de Dios.

«La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto».

SALMOS 25:14

[Estas son palabras de Jesús]. «El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta».

JUAN 7:17

[De nuevo, palabras de Jesús]. «El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él».

JUAN 14:21

Mientras más ignoremos o menospreciemos la voz resonante de Dios y la convicción de Su Espíritu dentro de nosotros, más las apagaremos. Él no malgastará Sus palabras en aquellos que no están dispuestos a obedecer. El corazón tierno y sumiso es lo suficiente sensible para detectar de manera continua la guía de Dios y para detectar las voces extrañas y alternativas del enemigo, del temor y del ego que buscan desviarnos.

Así que debo hacerte una pregunta difícil justo ahora, en el primer día juntos en estas páginas: ¿Estás *dispuesto* a obedecer a Dios y Su Palabra? ¿Realmente *quieres* hacer Su voluntad? ¿O has decidido de antemano seguir tu propio camino a pesar de lo que diga el Espíritu de Dios? Sé honesto. (Él ya conoce tu respuesta). Te estoy retando, desde el primer día, a permitirle al Señor ablandar tu corazón y a estar atento a entregar tus propias ambiciones, a elevar Su voluntad por encima de la constante presión de la tuya. Sería un gran desperdicio

participar en todas estas semanas de estudio juntos (por cierto, yo estoy emocionada de participar en esto contigo) si al final seguimos permitiendo que nuestro viejo corazón testarudo se interponga en el camino de escucharlo a Él.

Por favor, prométeme que no harás eso.

Yo prometo lo mismo.

Quiero que sepas que estoy en verdad consciente de lo difícil que puede ser someterse. Lo digo yo, una mujer con un corazón que, si no fuera porque el Espíritu Santo mora en mí, sería fría y apática. Así que, cuando pedí a mi familia de Twitter® que nombraran las cosas que normalmente les impiden someterse al Señor, reconocí muchas de sus respuestas.

Observa si puedes reconocer a alguno de estos sospechosos, las razones por las que no obedecemos. (Encierra aquellas con las que te identificas de manera personal).

- temor
- orgullo
- pereza
- testarudez
- presión social
- procrastinación
- falta de confianza en Dios
- incertidumbre en cuanto a cómo comenzar
- estar demasiado cómodo con el lugar donde estás
- impaciencia con los tiempos de Dios
- sentirse indigno de ser usado por Dios
- estar demasiado ocupado con ambiciones personales
- preocupación por escucharlo mal
- decepción de Dios por experiencias pasadas
- dudas de que la obediencia conduzca a un resultado deseable

¿Tienes más? Anótalas aquí.

Elije uno o más de los atributos que encerraste y describe de manera específica cómo te han estorbado para ser obediente. Si no es demasiado personal, prepárate para compartir tu respuesta con tu grupo la próxima vez que se reúnan.

A medida que nos adentramos en este estudio y nos sumergimos de lleno en la libertad de escuchar la voz de Dios de nuevo (o quizás por primera vez), comenzaremos a dejar atrás a estos bandidos. Ellos nos han distraído y desorientado durante suficiente tiempo. Ahora, queremos escuchar a Dios con claridad.

Parecería que estamos comenzando este trayecto en el extremo incorrecto de plan de acción, que estamos colocando el carro de la obediencia antes del caballo de «escuchar a Dios», pero déjame compartir lo que he aprendido. Enfrentar este asunto de la obediencia es el alfa y la omega de cómo escuchar a Dios. La obediencia no es solo una de las claves. Es la clave que desbloquea todas las bendiciones que Dios planeó para nosotros. También, es lo que mantiene siempre abierta y clara la puerta de comunicación con Él.

Por tanto, no es de sorprender que el enemigo quiera trabajar hasta el turno de la noche con el objetivo de paralizarnos con temor, hacer arder nuestro orgullo, incrementar nuestras dudas, animarnos a postergar o incitar a cualquiera de esos otros alborotadores contra nosotros; lo que sea para impedir que corramos a toda velocidad hacia Dios en sumisión absoluta.

Observa los sentimientos de Jesús en Juan 5:30; mira en el margen. Encierra lo que *no* buscaba y subraya lo que *sí* buscaba.

Es claro que Jesús no ignoraba que poseía una voluntad propia. Sin embargo, estaba comprometido a honrar la voluntad de Su Padre por sobre ella. Él escuchaba la voz del Padre de manera más clara que cualquiera que haya caminado sobre esta tierra. La característica clave de Su vida fue que siempre estuvo dispuesto a obedecer. Él estaba lleno de humildad y estaba listo para hacer lo que el Padre le pedía sin importar Sus sentimientos ni ambiciones como humano.

«No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre».

JUAN 5:30

Tú y yo también tenemos una voluntad propia. Y eso está bien. No tenemos que fingir que no es así. Nuestro problema viene de no someter esa voluntad a la voluntad superior del Padre. A Su perfecta voluntad. A Su voluntad perfectamente sabia. Su voluntad completamente buena. A esa voluntad que afirma: «Si tan solo supieras lo que puedo hacer en ti, no dudarías de mí ni por un instante».

La mayoría de nosotros tememos perder nuestras esperanzas, sueños y ambiciones si nos sometemos por completo a la voluntad del Padre. Las imaginamos destruidas y abandonadas; nunca satisfechas. Honrar las directrices de Dios sí requerirá ajustes de nuestra parte, pero nunca nos dejará con carencias. La voluntad que se somete a Él no se extingue; tan solo se rinde. Se vuelve como barro en las manos del Alfarero, suave y maleable, la materia prima para Su obra maestra más asombrosa.

La voluntad que se somete a Él no se extingue; tan solo se rinde.

Nosotros no perdemos; ganamos.

¿De qué maneras, si es el caso, has estado preocupado por «perderte a ti mismo» si te sometes por completo a Dios?

Dios sabe lo que es mejor para nosotros y solo requiere que lo obedezcamos para que podamos experimentarlo.

En última instancia, la sumisión nos coloca de manera directa en el centro de la voluntad de Dios y nos da la oportunidad de experimentar lo mejor que podríamos imaginar.

LA DECISIÓN CLAVE

Sumisión. Esa es la clave. Oriéntate hacia una actitud de obediencia antes que nada!, así se abrirán de par en par las puertas para que Su voz sea escuchada y Su voluntad cumplida. El Señor declara a aquellos de Sus hijos que de manera voluntaria someten su voluntad a la Suya:

«Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos».

SALMOS 32:8

Así que piensa en esta clave hoy como una llave y tómala en tu mano. Ahora mismo, en tu mente, imagina la guía de Dios y Sus instrucciones

como una llave grande de plata ornamentada. Es más grande que la palma de tu mano; se extiende desde la punta de tus dedos hasta tu muñeca. Es diferente que cualquier otra llave que hayas visto o usado antes; por eso sabes que es capaz de abrir algo que nunca has experimentado antes. Vale la pena. Esta llave es tan única como tus huellas dactilares. Y es tuya; es la designación específica de Dios y Su llamado para ti.

Aquí y ahora, al inicio de nuestro estudio bíblico sobre escuchar a Dios, comprométete a utilizar esta llave. Te prometo que Él te dará la oportunidad para hacerlo durante este estudio y en los días que le siguen. Escoge ahora mismo, antes de cualquier otra cosa, recibir esta llave y tomar con seriedad el privilegio de utilizarla.

Sé que requerirá valentía y tenacidad. Si decides tomarla con fuerza en tu mano, estarás haciéndolo con una fe segura de la bondad, los tiempos y la sabiduría de Dios. Sin embargo, aunque no tengas una claridad completa en cuanto a lo que Él puede pedirte que hagas o el lugar donde te pida que la utilices, ahora o en el futuro, decide de antemano decir «sí, Señor», seguro de que esta llave de obediencia desbloqueará todo don bueno y perfecto que el Padre ha planeado para ti.

Mira las cosas que encerraste hace un momento, cosas que te están impidiendo someterte a Dios en cada aspecto de tu vida (pág. 10). Ofrece cada una de esas cosas a Él a medida que avanzas en este estudio.

Luego, sé lo suficiente valiente para que el Señor te escudriñe más a profundidad. Pídele que revele cualquier lugar endurecido en ti que pueda estarte limitando de escuchar Su voz con claridad. Ríndete a Él en cada área donde sientas resistencia y dudas.

Hoy, estás tomando una decisión «clave» y crucial para poder experimentar lo que significa andar con confianza en Su voluntad. Anota aquí toda cosa que Él te haya dicho en tu tiempo de estudio hoy.

«Escudriñame,
oh Jehová, y
pruébame;
examina
mis íntimos
pensamientos
y mi corazón».

SALMOS 26:2

DÍA DOS

EL PLAN:

PARA HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

«Sé que el Señor me está hablando cuando tengo una impresión durante la oración que es consistente con Su Palabra y que tiene el apoyo de consejos sabios».

—CHRISTINE CAINE

Obediencia puede ser una palabra intimidante. Dependiendo de nuestra educación y de otras influencias en nuestra vida temprana, puede evocar diferentes emociones. Para algunos, evoca pensamientos odiosos de regímenes duros y aparente sin sentido, con reglas y regulaciones asfixiantes y opresivas en lugar de libres y satisfactorias. Para otros, parece carente de intimidad y de relación por completo, como un intento que nunca es lo suficiente bueno para alcanzar un estándar. Y, para algunos de nosotros, la palabra misma se siente como una amenaza a nuestro deseo innato de independencia. Se rebela en contra de la esencia de nuestra autosuficiencia y autonomía.

En el párrafo anterior, subraya toda percepción sobre la *obediencia* que has sentido o experimentado antes.

¿Qué otros tipos de sentimientos característicos evoca de inmediato la palabra *obediencia* en tu mente o en tus emociones?

¿Qué cosas, personas o circunstancias de la vida han sido factores que han contribuido a este proceso de pensamiento?

La *obediencia*, al menos del tipo que requiere nuestro Dios bueno, amoroso y soberano, no es legalista ni carece de afecto. Aunque sí

coloca barreras necesarias y obligaciones sobre nosotros, tales como: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame» (MAT. 16:24), cada parte de la instrucción que Él nos da surge de la ternura de Su corazón hacia nosotros y de Su deseo de conducirnos hacia lo mejor de nuestra vida. La obediencia no es un *no*; de hecho, es Su mejor *sí*. Se sumerge en océanos de gracia y nos lleva a la libertad, a la plenitud y a la salud. Nos abre Su ilimitada bendición y abundancia.

En el párrafo anterior, subraya todo sentimiento sobre la obediencia que hayas visto que es verdad en tu experiencia.

La ironía de la obediencia es como una danza delicada de confianza. Puede requerir sacrificios reales de nuestra parte, al mismo tiempo que nos conduce de alguna manera hacia bendiciones y abundancia incomparables.

- Nos ata, aunque al mismo tiempo nos suelta.
- Nos atrapa y al mismo tiempo nos deja ir.
- Nos redirige, solo para reponernos y renovarnos.
- Nos restringe, pero de manera simultánea nos libera.
- Nos limita, pero también nos abre amplias posibilidades.

Sin nuestra rendición intencional a esto primero, nunca experimentaremos los beneficios de lo último, beneficios tan importantes que incluyen promesas tan increíbles que no podemos darnos el lujo de dejarlas al azar. Debemos planear y formar estrategias de manera intencionada para buscarlas, para buscar la obediencia. Si nos dejamos llevar por nuestras tendencias carnales hacia la rebelión, viviremos en un constante estado de resistencia hacia Dios y Sus caminos. Sin embargo, si *planeamos obedecer* (de manera literal), nos colocamos en una posición para poder escuchar cualquier día lo que Él quiere que hagamos y, entonces, Él nos bendecirá con el gozo sobrenatural que viene por seguirlo.

La obediencia no es un *no*; de hecho, es Su mejor *sí*.

«Si saben esto, serán felices si lo practican».

JUAN 13:17, NBLA

LAS REGLAS DE LA CASA

Mis tres hijos y yo tenemos una rutina por las mañanas. Tal vez tú también la tengas, ya sea que tengas hijos pequeños o adolescentes, o que tan solo estés intentando salir por la puerta en la mañana en una sola pieza. Para mi tribu, nuestro plan matutino típicamente consiste en tareas estratégicas que cada persona, o al menos alguien, es responsable de cumplir: hacer la cama, limpiar los baños, quitar los platos del lavavajillas, sacar la basura. Se entiende la idea.

Ahora, escucha, no estoy diciendo que no tengamos complicaciones cada día. No me pidas que lleve la ilustración demasiado lejos, a menos que estés dispuesto a venir a ayudarme a separar la ropa para lavar. Y estoy hablando de la ropa sudada y apesotosa después de dos noches consecutivas de entrenamientos de básquetbol. Lo único que estoy tratando de decir es que no me invento una lista de quehaceres al azar. No es una expectativa aleatoria de que todo funcione todas las mañanas en la casa de los Shirer. Eso nunca funcionaría.

¿Sabes por qué lo sé? Porque lo he intentado antes. Y, créeme (o di conmigo un *amén* firme y confiado mientras asientas con la cabeza), esa es la receta para el caos y la frustración. Es por supuesto esencial seguir un plan que ha sido organizado de antemano si hemos de tener alguna esperanza de éxito. Necesito un plano que haya sido determinado, probado y adaptado de antemano para sortear los peligros, las luchas y las trampas. A pesar de mi propia afinidad para la espontaneidad y la impulsividad, aprendí hace mucho tiempo que nada, y sí, quiero decir *nada*, puede lograrse en mis mañanas sin un *plan*. Una operación espontánea y mal planeada invita a un completo desastre. Solo un compromiso predeterminado a un plan puede hacer (o, de nuevo, por lo menos hace *posible*) que nuestras mañanas no se salgan de control.

Detengámonos aquí y apliquemos esta misma lógica a algo mucho más importante que la salud mental de mamá en un día normal entre semana. Hablemos de esa *clave* que compartimos en nuestra conversación ayer, la clave de la obediencia que lleva a escuchar realmente a Dios y a ser capaces de vivir con la satisfacción pura de hacer Su voluntad. ¿Existe algo más importante que eso?

¿No?

Entonces, ¿cuál es tu *plan* para lograrlo?

No somos descuidados ni arbitrarios con muchas cosas que consideramos importantes en nuestra vida: nuestra salud, nuestro plan para el retiro, nuestro calendario mensual de citas. Inclusive, pedimos ayuda a otros para mantenernos al tanto de algunas de estas cosas; ¡hasta estamos dispuestos a pagar por esa ayuda! Así que, ¿qué hay de nuestro compromiso para alinearnos espiritualmente con el Dios del universo y con la manera en que Él quiere dirigir nuestro corazón? Si no ponemos en marcha una resolución y un curso estratégico de acción para seguirlo, estaremos básicamente dejándolo al azar, susceptible a los caprichos de nuestras circunstancias y sentimientos. Existe un tesoro eterno demasiado precioso en juego para hacer eso.

Ahora, no me creas a mí. Ve a la Palabra de Dios en busca de instrucción. En la historia del patriarca Abraham, encontramos tanto el valor como los resultados positivos de hacer *planes* para obedecer. (Comenzaremos a considerar la historia de Abraham hoy y continuaremos con ella el resto de la semana).

ES UN BUEN PLAN

Lee Génesis 22:2-3 en el margen. Busca las siguientes palabras, luego llena los espacios en blanco con lo que el versículo indica que Abraham hizo en respuesta a la instrucción de Dios. («Enalbardó su asno», es el primero, por ejemplo).

Enalbardó _____

Tomó _____

Cortó _____

Fue _____

Los sacrificios del Antiguo Testamento eran bastante laboriosos. El proceso era en extremo detallado y demandaba muchísimo tiempo, sin mencionar lo sucio (a causa de la matanza y descuartizamiento que se llevaba a cabo). En cambio, cuando leemos una narración corta y concisa como la que vemos aquí en Génesis 22, las apariencias pueden ser engañosas. El breve resumen de la actividad de Abraham en el versículo 3, sin contar el tormento emocional que se evoca en el versículo 2, hace que todo el asunto parezca bastante sencillo.

«Y dijo [Dios]: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo».

GÉNESIS 22:2-3

Sin embargo, la designación que Jehová dio a Abraham no podía ser realizada al azar. Una espontaneidad descuidada no habría capacitado a Abraham para llevar a cabo su misión. Era una tarea demasiado ardua y meticulosa como para llevarla a cabo sin una preparación adecuada, estrategia, intencionalidad, rendición de cuentas y atención al detalle. Cada una de estas cosas era requerida para poder obedecer la instrucción de Dios.

Para cada palabra en la siguiente página, busca el versículo que la acompaña. Pide al Señor que te dé claridad en cuanto a cómo estos principios, detrás de cada uno de estos elementos, pueden volverse parte estratégica de tu plan de acción mientras buscas ser obediente a Su voluntad. Anota cualquier cosa que te parezca importante.

Preparación (Neh. 2:7-9, 13-15)

Estrategia (Ef. 6:11-13)

Rendición de cuentas (Ecl. 4:11-12)

Intencionalidad (Col. 3:1-2)

Atención al detalle (Dan. 1:8)

Considera los siguientes puntos relacionados con el plan de obediencia de Abraham.

1. PREPARACIÓN Y ESTRATEGIA: El viaje hasta el monte Moriah, en Jerusalén, tomaba *tres días* (ver Gén. 22:4). Esto significaba reunir suministros para acampar por las noches, así como apartar raciones para comida y bebida con el objetivo de sustentar al grupo durante su trayecto hasta el lugar del sacrificio.

2. RENDICIÓN DE CUENTAS: La elección de Abraham de llevar a dos siervos pudo haber sido para ayudar a cargar toda la madera necesaria para edificar el altar. Sin embargo, tal vez los llevó también por el compañerismo que le brindarían mientras llevaba a cabo esta difícil tarea.

3. INTENCIONALIDAD Y DEDICACIÓN: Junto con la madera, «él habría llevado pedazos ardientes de carbón y otras brasas en pequeños jarrones de barro y los habría cuidado durante el camino hasta que se necesitara encender el fuego».³

En cada uno de estos datos anteriores, ¿qué observas en cuanto al compromiso de Abraham con la intencionalidad de su obediencia?

1.

2.

3.

¿Puedes ver cómo se rehusó a dejar las cosas al azar? Él no solamente *esperó* llevar a cabo las instrucciones de Dios. Él ejerció medidas para asegurarse de hacerlo: asegurarse de que llegaría a su destino, asegurarse de que contaba con los suministros necesarios para completar la tarea, asegurarse de tener a quién rendirle cuentas para que el trabajo se efectuara con precisión. En cada paso del camino, el

plan de Abraham lo colocó en una posición para escuchar lo que Dios le diría o haría.

Ahora, tal vez no preferimos que nuestra obediencia se *sienta* así, pero así es como se ve la obediencia; es lo que la obediencia *hace*. Cuando Abraham puso en obra su confianza en Dios al planear obedecer lo que se le había indicado, su fe fue recompensada con la aparición de un animal sustitutorio y con la subsecuente salvación de su hijo Isaac.

Así que, ¿qué tal tú? ¿Qué tal yo?

¿Nos prepararemos, como Abraham, para ser obedientes a Dios?

- ¿Nos comprometeremos a alinear nuestras acciones y actitudes en la dirección de la obediencia?
- ¿Tomaremos las precauciones necesarias para eliminar a las personas o los pasatiempos que nos influncian hacia la desobediencia?
- ¿Fortificaremos nuestra determinación al rodearnos de manera intencional con influencias que nos animen hacia la piedad?
- ¿Nos humillaremos para rendir cuentas ante otros creyentes maduros que desean lo mejor para nosotros?
- ¿Nos comprometeremos a cambiar nuestras actitudes o acciones en el momento en que nos demos cuenta de que están fuera de línea de la voluntad de Dios?
- Si expresas: «Sí, lo haré», ¿qué tipo de planes te ayudarían a transformar esos deseos nobles en resoluciones reales, en especial en áreas de tu vida donde te ha sido más difícil obedecer?

Nuestra respuesta a estas preguntas determinará qué tanto están afinados nuestros oídos espirituales para escuchar a Dios.

Si no lo has hecho todavía, en la parte interior de la portada o de la contraportada de este libro, escribe una lista de circunstancias personales que te están aquejando. A medida que avanzas en este estudio bíblico, enfócate en esas circunstancias y en la manera en que Dios te está hablando al respecto.

Sin duda, Dios te dará nuevas instrucciones y abrirá tu mente a medida que caminamos juntos por estas páginas. La pregunta es: ¿qué puedes hacer hoy para establecer una estrategia para una vida de obediencia, de tal manera que, cuando Él te hable, tú estés ahí con planes listos para obedecer?

Aquí hay una sugerencia: Si estás llevando este estudio en el contexto de un grupo, toma ventaja de las relaciones que desarrollarás dentro de esta comunidad. Considera a cada persona como un socio en tu caminar de crecimiento espiritual y considérate tú un socio para ellos. Cada uno de ellos ha sido escogido por el Señor para ir por este camino contigo, al menos durante las semanas que compartirán el estudio. Sean intencionales y estratégicos en su compromiso de obedecer *juntos*. ¡En los números está la fuerza!